

## POEMAS DE ANTONIO MACHADO



### A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas en alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

*4 de mayo de 1912  
(Campos de Castilla)*

**En estos campos de la tierra mía,**  
y extranjero en los campos de mi tierra  
—yo tuve patria donde corre el Duero  
por entre grises peñas,  
y fantasmas de viejos encinares,  
allá en Castilla, mística y guerrera,  
Castilla la gentil, humilde y brava,  
Castilla del desdén y de la fuerza—,  
en estos campos de mi Andalucía,  
¡oh tierra en que nací!, cantar quisiera.  
Tengo recuerdos de mi infancia, tengo  
imágenes de luz y de palmeras,  
y en una gloria de oro,  
de lueños campanarios con cigüeñas,  
de ciudades con calles sin mujeres  
bajo un cielo de añil, plazas desiertas  
donde crecen naranjos encendidos  
con sus frutas redondas y bermejas;  
y en un huerto sombrío, el limonero  
de ramas polvorientas  
y pálidos limones amarillos,  
que el agua clara de la fuente espeja,  
un aroma de nardos y claveles  
y un fuerte olor de albahaca y hierbabuena,  
imágenes de grises olivares  
bajo un tórrido sol que aturde y ciega,  
y azules y dispersas serranías  
con arreboles de una tarde inmensa;  
mas falta el hilo que el recuerdo anuda  
al corazón, el ancla en su ribera,  
o estas memorias no son alma. Tienen,  
en sus abigarradas vestimentas,  
señal de ser despojos del recuerdo,  
la carga bruta que el recuerdo lleva.  
Un día tornarán, con luz del fondo unguidos,  
los cuerpos virginales a la orilla vieja.

Lora del Río. 4 de abril de  
1913

*(Campos de Castilla)*

**Allá, en las tierras altas,**  
por donde traza el Duero  
su curva de ballesta  
en torno a Soria, entre plumizos cerros  
y manchas de raídos encinares,  
mi corazón está vagando, en sueños...  
¿No ves, Leonor, los álamos del río  
con sus ramajes yertos?  
Mira el Moncayo azul y blanco; dame  
tu mano y paseemos.  
Por estos campos de la tierra mía,  
bordados de olivares polvorientos,  
voy caminando solo,  
triste, cansado, pensativo y viejo.

*(Campos de Castilla)*

Es una tarde cenicienta y mustia,  
destartalada, como el alma mía;  
y es esta vieja angustia  
que habita mi usual hipocondría.  
La causa de esta angustia no consigo  
ni vagamente comprender siquiera;  
pero recuerdo y, recordando, digo:  
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.  
.....  
Y no es verdad, dolor, yo te conozco,  
tú eres nostalgia de la vida buena  
y soledad de corazón sombrío,  
de barco sin naufragio y sin estrella.  
Como perro olvidado que no tiene  
huella ni olfato y yerra  
por los caminos, sin camino, como  
el niño que en la noche de una fiesta  
se pierde entre el gentío  
y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena,  
así voy yo, borracho melancólico,  
guitarrista lunático, poeta,  
y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla.

*(Soledades, galerías y otros poemas)*

## A JOSÉ MARÍA PALACIO

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...  
¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?  
Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.  
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!  
¿Hay zarzas florecidas  
entré las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?  
Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando las cigüeñas.  
Habrá trigales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.  
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?  
Furtivos cazadores, los reclamamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruiseñores las riberas?  
Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

